

# Cuadernos de Asís 3

Para orar con el evangelio del día  
y llevarlo a la vida

Mikel Hernansanz



## Lo previo

- Busca un tiempo y un lugar fijo. ¿Es posible un rinconcito para ello en la casa?
- Antes de comenzar a rezar ten ya a mano el texto concreto del evangelio con el que quieres rezar.
- Busca una posición cómoda pero a la vez “activa”. (que no sea en la cama por ejemplo)

## En el rato de oración

1. Dedicar un tiempo para hacerte consciente de que quieres estar un rato con el Señor. “*A esto vengo*”. No tengas prisa. Hazte consciente de esa presencia “*Tú estás aquí, Señor, conmigo. Quiero estar contigo*”. Hazte consciente de que vienes a escuchar “*Quiero abrir el oído y el corazón y la vida a tu palabra*”. Si todo el rato de oración se pasa en este deseo de estar con el Señor y tu disposición para escucharle, esa habrá sido ya una buena oración.
2. Después de este tiempo de preparación, lee despacio el evangelio del día. ¡No te precipites a sacar ideas o aplicaciones para tu vida! Deja que lo que has leído se pose sobre ti. No empieces con “*Yo debería ser así... Yo no vivo esto...*” El evangelio, en primer lugar, habla de otro, de cómo es Dios y luego de qué quiere con nosotros.
3. Vuelve a leer el evangelio pero ahora como un diálogo. Donde dice el evangelio: “*Se acercó Jesús a sus discípulos y les dijo...*” di en tu interior a Jesús: “*Te acercaste tú, Jesús, a tus discípulos y les dijiste...*”
4. Hay evangelios que de primeras nos resultan atractivos y hay otros que nos resultan desconcertantes, difíciles de entender o sencillamente que no nos dicen nada. En el caso de los primeros no tengas prisa por pasar a otros evangelios hasta haber “apurado” todo el “jugo” de éste. En el caso de los evangelios difíciles aprender a quedarnos también en ellos (lo mismo que hay días más luminosos y otros más oscuros).
5. Muchas veces la primera reacción ante el evangelio es que no nos resuena nada. Es un aprendizaje que se hace día a día el que vayan apareciendo luces interiores, subrayados, sugerencias en algunos textos. Si no nos desanima esta fase de aridez y continuamos en la oración podremos acabar disfrutando del evangelio, que habitualmente no se nos entrega a la primera.
6. La eficacia de esta oración con el evangelio (que no es una revisión de vida) depende de que no nos precipitemos a hacer “oraciones éticas”, de que “aguantemos” esa especie de “pasividad” que es dejar que el evangelio se diga a sí mismo. La eficacia de este tipo de oración siempre es a largo plazo y muchas veces ni somos conscientes de lo que está pasando.
7. La oración no es para cumplir con Dios o ganar en coherencia como creyente es para crecer en la relación con Jesús. Lo que cuenta es “el conjunto”. Si después de una temporada noto que efectivamente Jesús se me está haciendo más cercano, más real, aunque todavía quede mucho camino.

8. Tanto al comenzar la oración como al acabarla es bueno comenzar saludando: “Hola Señor, vengo a estar un rato contigo” y terminar despidiéndole: “*Gracias Señor por este rato que hemos pasado juntos, ahora me voy a trabajar, vente conmigo Señor*”.
9. A algunos le sirve escribir alguna nota después de la oración. No ideas o discursos pero sí alguna luz que haya podido tener. Y de vez en cuando volver sobre las “notas de oración” que uno ha ido apuntando en su libreta.
10. No a todo el mundo le va bien este tipo de oración o no le va bien en todos los momentos de su vida. En ese caso cada uno ha de encontrar su propio modo de orar. Lo importante no son los métodos sino avanzar en este diálogo con Jesús.

### Para llevar el evangelio a la vida (los gestos de solidaridad)

1. Es en la vida de cada día donde cada uno/a intentamos que el evangelio configure nuestras formas de mirar y de reaccionar. Es en nuestro trabajo o en nuestra falta de él; en nuestra familia y las relaciones que se establecen; es en el modo de vivir nuestra edad, nuestros éxitos, fracasos, aspiraciones. Es en el modo de implicarnos en actividades culturales, religiosas, sociales, políticas... que llevamos a cabo; es en nuestra condición de vecino/a o de ciudadano/a. En realidad es en el MODO en que vivimos todas estas cosas u otras. ¿Cómo y con quién vivo lo que me está pasando?
2. A veces es el mismo evangelio (Jesús en él) el que te lleva a mirar algunos aspectos de tu vida (p.e. el perdón, la compasión, la implicación...). Otras veces eres tú el que buscas “procesar evangélicamente” lo que te está pasando (p.e. una enfermedad, un despido, un conflicto familiar, un reconocimiento social, una experiencia de liberación personal...)
3. Lo normal para quien se acerca a Jesús es que se vaya produciendo un progresivo proceso de descentramiento, es que se vayan liberando energías que habitualmente gastábamos en mirarnos a nosotros mismos (o sencillamente estaban desactivadas). Lo frecuente es que nuestro tiempo y nuestras capacidades se abran a la disponibilidad. Aquí aparece el introducir en nuestra vida **gestos de solidaridad** en los que aportar nuestro “granito de arena” en ese hacer de Dios que Jesús llamar “Reino de los cielos”, Sueño de Dios para el mundo.
4. En esos **gestos de solidaridad** no buscamos “vernó mejores o más coherente” sino colaborar humildemente en proyectos o iniciativas o personas que requieren apoyo. Son también para nosotros un lugar de enriquecimiento, de crecimiento.
5. Uno va entendiendo que su solidaridad es un modo de colaborar con el inmenso y muchas veces extraño hacer de Dios. Unas veces por sus circunstancias uno podrá estar en lugares de solidaridad y de apoyo. Otras veces lo que tendrá es que aprender a ser ayudado y sostenido por otros. En ambos casos lo que cuenta es la calidad del amor con que trata de vivir ambas experiencias.